

Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

Proyecto: Viena Latina – VIELAC¹

Fecha: 30.08.2024

Lugar: Österreichisches Lateinamerika-Institut

Entrevistadora: Rayen Cornejo Torres [RC]

Entrevistada: Eli (seudónimo) [E]

Edición: Rayen Cornejo Torres y Eli

Número de Documento: Entrevista 2

Entrevista:

E: Hola, soy Eli. Soy de género femenino y me interesa participar en esta entrevista. Soy de Concepción, del sur de Chile. Llegué a Austria en 1984 y me desarrollé laboralmente en el área de la salud.

RC: ¿Qué te motivó a migrar a Viena?

E: Llegué a Viena después que mi padre y un hermano estaban acá. La situación en Chile en aquellos años estaba difícil. Yo ya había terminado mis estudios. Trabajé por un corto tiempo, pero después la situación fue cada día más difícil ya que nuestros apellidos estaban registrados en ciertas listas. Y fue el momento en que mi padre me dijo: "Bueno, puedes venirte y continuar estudiando aquí". Al tiempo después mi madre tomó la decisión de estar al lado de su esposo y dijo: "A bueno, yo tengo que estar en donde está tu padre, así que yo me voy a ir a Austria". Entonces ahí fue cuando me adherí a la decisión de mi madre. Para mí fue un: "me voy con usted porque aquí no tengo otra posibilidad".

¹ Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

RC: Entonces tomaste esta decisión de alguna forma por reunificación familiar, ya que una parte de tu familia había migrado previamente y de manera no voluntaria.

E: Exactamente.

RC: Cuando llegaste ¿viniste con la intención de quedarte o pensabas que era más bien algo temporal?

E: Al principio no lo tenía muy claro. Cuando llegué aquí me dijeron: "ya, vienes por reunificación familiar. Tú no puedes regresar a tu país". Eso fue fuerte. Pero después, bueno, yo ya había dado el paso y me encontré en una situación en donde sabía lo que le había acontecido a mi papá. Él estaba aquí por asuntos políticos. Entonces, acepté mi realidad y continué mi camino.

RC: ¿Cuáles fueron los primeros pasos para iniciar este camino en tu vida en Viena?

E: Lo primero fue el encuentro con mi padre, que fue fuerte porque yo no lo había visto en mucho tiempo. Segundo, como yo ya tenía mis estudios terminados en Chile, me fui inmediatamente a la universidad y realicé una solicitud para ver si podía seguir estudiando. Y así comencé a preparar mi doctorado en la Universidad de Viena.

RC: Tengo dos preguntas, primero ¿Cuánto tiempo pasó entre que inmigraron tus padres y tu llegada a Viena?

E: En 1974 llegó mi hermano, en 1982 migró mi padre, y luego en 1984 llegamos mi madre y yo.

RC: Y ¿Hablabas alemán cuando llegaste?

E: No. Aunque mi madre hablaba perfecto alemán, ya que estudió en el colegio alemán y su padre, es decir, mi abuelo, era alemán. Pero yo solo conocía algunas palabras. Yo llegué en enero de 1984, y como ya era término de semestre, pude empezar a aprender alemán en marzo del mismo año. Primero estudié un año, que es lo que te exigen más o menos. Y después comencé a hacer mi doctorado en el instituto de biología. Entonces comencé con algunas asignaturas que ellos me habían pedido.

RC: Hablemos ahora del proceso de inserción laboral. Tú ya me contaste que cuando llegaste, primero aprendiste alemán y luego te integraste a la universidad. Cuéntame un poco cómo siguió el desarrollo de tu trayectoria en el mundo laboral.

E: Pienso que no fue fácil. Al principio no fue nada de fácil. Primero, aprender alemán no es algo fácil. Segundo, una vez que ya pude hablar y terminé mis cursos de alemán, comencé la universidad. Pero como yo no soy una persona que sea tan activa en la vida social, o que me comunique con una u otra persona, para mí fue difícil. Con el tiempo me di cuenta de que tenía que cambiar algunos aspectos de esa personalidad y comencé a trabajar en ese cambio. Partí haciendo un doctorado, luego conocí al que fue mi esposo. Ahí hice cambios en mis direcciones profesionales, comencé a estudiar medicina, luego me casé y ya fue más difícil para mí. Mientras yo estudiaba me dieron beca. Yo recibí una beca porque yo ya tenía estudios terminados en Chile. Y por supuesto, como cualquier persona que recibe una beca, tienes que demostrar que tienes las calificaciones para poder continuar con ella. Yo recibí una beca sin ningún problema. De esa forma pude continuar con mis estudios. Pero al tiempo que me casé, vino mi hija, y ahí me di cuenta de que necesitaba ponerme a trabajar. Ocurría que en aquella época los estudios de medicina tenían otro formato. Había una lista de espera para recibir el turno, y era tremendamente larga. Entonces pensé: "No, así no puedo continuar", había escuchado que podías esperar hasta 10 años. Y me dije: "No, eso no lo puedo hacer". Entonces, decidí cambiarme a tecnología médica, porque eso lo reconocían desde mis estudios en Chile rápidamente y había muchas posibilidades de trabajo. Entonces, hice los trámites para reconocer mi título y al mes siguiente comencé a trabajar en esa área.

RC: Entonces te jugó a favor todo el proceso de aprendizaje y desarrollo de habilidades que ya traías desde Chile, y luego, el hecho de tener una beca te permitió concentrarte en aprender el idioma. Posteriormente, en el minuto en que dijiste: "tengo que trabajar", tomaste decisiones pragmáticas para encontrar un trabajo que se relacionara a tu área.

E: Exactamente.

RC: ¿Cómo fue ese proceso de integrarte a un equipo de trabajo? ¿Eras la única migrante?

E: Mi primer trabajo no fue fácil. Yo trabajé siempre en un hospital. Cuando yo me presenté, el jefe estaba encantado de todo lo que yo traía, porque yo presenté todos mis estudios. Mi jefe me recibió inmediatamente. Incluso alagándome. Preguntando, por ejemplo: "¿puede alguien hacerle el peso a Eli?" (ríe). Pero cuando yo ingresé a ese lugar era la única extranjera. Y eso no fue fácil. Realmente no fue nada de fácil. En primer lugar, porque a los 3 meses llegó una persona que había postulado a mi puesto, y cuando ella se integró, me dijo: "tú fuiste la que me quitó el trabajo". Ella había llegado a ocupar un cargo de jefatura, pero aun así, ya que ella se había presentado a mi puesto, me dijo: "Tú me quitaste el trabajo". Entonces al principio no fue muy fácil. O sea, lo primero que conoces de otra persona es que te diga: "Tú me quistaste mi trabajo". El resto de las personas del equipo que ahí trabajaban eran amables, pero tomaban distancia con los extranjeros. Para ellos, los migrantes éramos "otras personas", o sea, los migrantes no pertenecíamos a ese lugar. Eran austriacos bien reacios a los extranjeros.

RC: ¿Te sentiste de alguna forma excluida?

E: Al principio sí. Por ejemplo, yo trabajaba en un laboratorio, y tuve problemas con un médico. Éste al principio decía: "¿Me la pueden sacar? Yo no quiero tenerla a ella aquí". Para mí fue muy fuerte, y yo no soy de carácter tan fuerte, en ese tiempo, lo era mucho menos. Yo me retiraba sin decir absolutamente nada. Él no quería estar cerca mío. Pero ese era él, porque también había otros colegas austriacos que no eran así, sino todo lo contrario. Eran cariñosos y amables. Es decir, tú encontrabas de todo. Yo viví muchas cosas en el trabajo. Comencé así y luego se dieron cuenta quien era yo.

RC: Demostraste todo lo que podías hacer.

E: Exacto, e incluso, mi jefa, la que me había dicho: "Tú me quitaste el trabajo", cuando se fue, me pidió que yo tomara el cargo. Yo dije que no. No porque no me encontrara capacitada para el cargo, sino porque no tenía el carácter de decir: "yo ordeno esto y esto

otro". Yo no tengo ese carácter de mando. Yo trabajé todos mis años de trabajo en el mismo hospital, pero en distintas instituciones dentro de éste. En un momento me cambié de departamento, porque había un puesto y yo lo vi como una oportunidad de aprender más. Es decir, seguí perteneciendo al mismo instituto, pero me cambié de departamento. Pero ahí también viví historias. Fue tanto, que yo después decidí cambiarme nuevamente. En un momento dije: "yo no puedo más", y empecé a buscar y me presenté a otro departamento. Como personal del hospital no era difícil cambiarse a los puestos disponibles. Entonces me integré a otra área, y lo aprendí rapidísimo, al nivel que mis jefes a menudo me alagaban cuán rápido pude tomar el laboratorio sola, y paralelamente, colaborar en investigaciones internacionales.

Después de aprox. 5 años, llegó una nueva colega, la que en realidad debía reemplazarme en cuando yo estaba de vacaciones o con licencia. Su puesto real estaba en el laboratorio de la sala de ambulancia. Ser mi reemplazante no le pareció nada de bien, y menos que yo la tuviera que capacitar para dichos reemplazos. Y ahí comenzaron los momentos más difíciles de mi área laboral. Por supuesto ella era austriaca, se negaba a una capacitación de mi parte, no me dejaba monitorear el trabajo que ella realizaba. Me trataba de descalificar diciendo que ella no me entendía lo que yo le explicaba. Al cabo de un mes de su llegada, tomé la decisión de ir a buscar ayuda al sindicato interno del hospital y presentar mi caso. La situación involucró niveles muy altos del hospital y afectó mi vida privada, ¡fue horrible! Lamentablemente el representante de sindicato interno, no se puso de mi lado, al contrario. Yo me considero una persona responsable y comprometida con mis funciones laborales. A pesar de que no trabajaba directamente con pacientes, nuestra labor es obtener resultados correctos. Esa es nuestra forma entregar nuestra ayuda al paciente. Por lo tanto, yo me sentía responsable frente a la colega. Pero ella no me quería mostrar los resultados que había obtenido de los exámenes, los resultados frente al microscopio, etc.

Fue tanto, que yo pedí un traslado de hospital, porque ya me había venido de la otra sección en la cual también había tenido problemas. Yo siempre he sido detallista para

trabajar y estudiar, toda la vida. Y cuando yo veía que algunas cosas no funcionaban así, yo decía: "esto para mí no está bien, esto hay que hacerlo así". Pero, como minoría extranjera, como inmigrante, era más difícil imponerse a eso. Bueno, fue en esa etapa cuando yo pedí una intervención, pero el sindicato del hospital no me apoyó. Yo dije: "no importa". Y ahí me di cuenta de que todas esas cosas que había vivido me habían fortalecido. Me había hecho más fuerte. Entonces, como el sindicato interno no me prestó ayuda, sino muy por el contrario, fui en busca de ayuda externa, es decir, al sindicato al que pertenecía, pero fuera de mi lugar laboral. La persona externa me escuchó y me dijo: "yo la voy a ayudar", a pesar de que él no pertenecía directamente al área de la salud. Él realizó muchas gestiones. Pero fue imposible de ganar. Entonces yo dije: "Ya, entonces no quiero trabajar en este hospital y exijo el traslado". Y no me lo dieron porque la jefa del hospital, en nuestra profesión, era la esposa del médico que no me quería tener al lado en mi primer trabajo.

RC: ¿Atribuyes estas experiencias de acoso laboral a tu condición de inmigrante?

E: Sí, completamente. Era algo muy marcado. Por ejemplo, cuando yo dije: "pido traslado", la persona que tenía la posición más alta en mi área laboral del hospital me dijo: "no te entiendo absolutamente nada". Y bueno, no me quisieron dar el traslado de hospital, pero me hicieron traslado de instituto. En el otro instituto, nuestra jefa de área ya conocía el caso, porque esto había llegado a instancias muy elevadas, y además había habido intervención por parte del sindicato externo, es decir el FCS [*Fraktion Christlicher GewerkschafterInnen*]. Todo el proceso fue muy fuerte. Luego, en el primer día que estuve en el otro lugar, mi nueva jefa me dijo: "tú te sientas en esa esquina, porque tú no sabes comunicarte con las personas". Después de eso, trabajé hasta que me jubilé con un médico-profesor que me apoyó, él ya me conocía del tiempo en que yo realizaba apoyo a investigaciones. Entonces cuando me jubilé, me alagó enormemente, reconoció mi trabajo. Me agradeció por todo lo que hice durante toda mi trayectoria en el hospital. Él me dijo que se había percatado de mi conocimiento en las distintas áreas. Y mi otra jefa, después que me había mandado a la esquina porque supuestamente yo no sabía

comunicarme con otras personas, reconoció que estaba admirada de mi trabajo y reivindicó que yo había cumplido eficazmente la tarea de nuestra profesión. Pero bueno, en el transcurso de los años siempre hubo problemas vividos por el hecho de ser migrante. Siempre había algún detallito. Al final, llegué al término de mi vida laboral venciendo muchas dificultades durante el transcurso de ella, pero creo haber ganado la batalla.

RC: ¿Hubo alguna diferencia para enfrentar los problemas que fueron emergiendo en tu trayectoria laboral cuando te nacionalizaste como austriaca?

E: Yo creo que no. Pero debo decir que cuando me nacionalicé yo realmente no quería nacionalizarme. Mis primeros pensamientos fueron: "yo no me quiero nacionalizar". Pero cuando nació mi hija, dije: "lo voy a hacer". Lo hago por mi hija, porque en aquellos años yo era asilada, entonces ella recibió un pasaporte como asilada a pesar de haber nacido aquí –como muchos. Entonces con el tiempo, yo me dije: "tengo que hacerlo, no por mí, sino por mi hija". Pienso que fue algo positivo.

RC: Bien, vamos a pasar a hablar sobre los estereotipos. ¿Qué estereotipos se asocian a lo latino?

E: En primer lugar, pienso que nosotros los latinoamericanos, sobre todo al principio, cuando uno recién llega, tal vez no respetamos los horarios. Por ejemplo, hay algunos latinos que dicen: "si tengo una cita ¿por qué voy a tener que estar precisamente a esa hora? Podría llegar más tarde". Creo que eso es algo muy marcado. Por otro lado, pienso que muchos de los primeros que llegaron no se pudieron realizar, es decir, tenían un pensamiento como: "El alemán, ¿para qué lo necesito?". Como que no pensaron que, si ellos iban a hacer su vida aquí, tenían que aprender el idioma. Como que no pensaron en que el alemán era importante para encontrar un trabajo, un mejor trabajo. En eso fueron muy dejados. No podría categorizar a todos los latinos, pero pienso que hay muchos de ellos que hoy en día aún se enfrentan a ese problema.

RC: ¿Entonces tú piensas que estos dos ejemplos, el tema de la impuntualidad y la idea de que haya personas que no tengan interés de aprender el idioma profundamente,

son cosas que la sociedad austriaca piensa de nosotros los latinos? Quisiera saber si hay ideas que tú consideras que la sociedad austriaca nos atribuye como latinos y latinas pero que no necesariamente reflejen la realidad. ¿Tú dirías que estos ejemplos son así?

E: Sí para un buen porcentaje. No digo que todos, pero hay un buen porcentaje que sí. Y eso lo ven los austriacos.

RC: Ok. ¿Y te ha pasado alguna vez que te digan: "tú eres latinoamericana, vas a llegar tarde"? es decir, alguna instancia en donde el estereotipo "te salte en la cara".

E: En un principio sí, lo viví. Que decían: "Ah, los latinos llegan siempre atrasados", es decir, lo vi y lo escuché. Y tal vez de eso aprendí. Porque yo dije: "no, eso no puede ser. Tenemos que acomodarnos a esta sociedad".

RC: Entonces para ti, de alguna forma, cuando te viste confrontada con el estereotipo de la impuntualidad, tuviste como una alerta o una motivación para trabajar tu puntualidad y demostrar que los latinos no necesariamente somos impuntuales.

E: Exactamente. Mostrar que también existe de lo otro, porque yo realmente me considero puntual. Creo que hay que mostrar que nosotros los latinos y latinas somos bastantes diversos, lo que de ninguna manera se debe ver como un punto negativo.

RC: ¿Se te ocurre algún otro ejemplo en donde se vea ese contraste de estereotipos? ¿Tal vez alguna anécdota?

E: Se me ocurre esto de que: "las latinas son muy alegres". Se escucha mucho eso de: "las latinas tienen otro ritmo de vida". Así lo escuché en el trabajo. Y debido a eso, son "más comunicativas, siempre con la música y alegres".

RC: ¿Y tú te identificaste con eso?

E: No, en realidad yo soy más seria. Es decir, yo soy latina, pero no soy así. Entonces yo siempre respondí: "pero yo no". Yo soy más callada, más tranquila. No estoy siempre

participando de bailes o fiestas. Pero sí está la idea de que las latinas son más alegres, contentas, o que tienen otro ritmo de vida. Pero yo no me considero así.

RC: Reflexionando sobre ese contraste, ¿qué crees que estará pensando la sociedad austriaca cuando nos hace ese tipo de comentarios?

E: Yo diría que ellos se alegran, es como que ellos quisieran tener ese tipo de personalidad expresiva o comunicativa. Creo que ellos valoran el que haya personas capaces de comunicarse, incluso sin saber muy bien el idioma. Se valora que haya personas que busquen comunicación. Creo que los austriacos son más reservados. He escuchado esas ideas frecuentemente, ya sea en el trabajo o en entornos en los que he participado.

RC: Vamos a comenzar hablando de la caracterización de tu comunidad. Te pregunto primero a nivel de comunidad latinoamericana, ¿Conoces a la comunidad latina? ¿Cómo la caracterizarías?

E: Bueno, creo que la conozco bastante poco. Cuando yo llegué conocí al grupo de mi padre y la gente que tenía contacto político con él. Luego yo me dediqué mucho a mis estudios. Al principio participaba, pero no mucho. Después me integré un poco, pero siempre pensando en que era mejor que me dedicara a mis estudios. Conocí muy poca gente.

RC: Entonces tú optaste por concentrarte en aprender el idioma, estudiar y establecerte acá. Si bien, en aquel tiempo tuviste algunos contactos esporádicos con la comunidad latina y conocías a algunas personas, no participabas activamente porque estabas usando tu tiempo y energía en otras cosas.

E: Sí. Exactamente. Esa es la verdad.

RC: Entonces, mirando a la comunidad latina a la distancia, ¿percibías alguna característica de ella?

E: Debido a que yo no participaba más allá, no tuve un contacto estrecho, recibí muy poca información de lo que ellos realizaban. Escuché muchas veces, por ejemplo: "Los chilenos

celebran el 18 en el distrito 11". Eso lo sabía, pero nunca participé. Eso mismo pasó con otras instancias de latinos de otros países. Eso no significa que las otras personas no estaban compartiendo como en comunidad, sino que yo estaba retirada de eso.

RC: Y desde ese escenario, ¿Cómo caracterizarías a la comunidad chilena?

E: Es una comunidad que hace actividades. Pero yo siempre he pensado que nosotros los chilenos, porque yo soy todavía chilena de corazón (ríe), tenemos mucha desunión. A veces creo que tiene que ver con el poder. O la actitud de: "yo hago más que el otro", "yo quiero hacer más que el otro". Esa competencia. Es como una actitud de: "mira éste hace tales cosas, pero no las hace bien", siento que hay muchas críticas de ese tipo. Al menos, yo las he escuchado mucho. No quiero decir con ello, que las críticas no sean necesarias, o que son sólo puntos negativos, al contrario. Las críticas muchas veces nos llevan a reflexionar y realizar cambios, tanto en nosotros mismos como en la comunidad.

RC: ¿Y de dónde crees que viene eso?

E: Haber, pienso que una parte viene de las personalidades. Por otro lado, pienso que los chilenos somos desunidos y que cuando queremos hacer algo, siempre te dicen como: "ah, pero éste no lo sabe hacer". Siempre hay críticas. Vuelvo nuevamente al punto de las críticas, pero como ya lo mencioné, ellas tienen lados positivos y negativos. Creo que la unión –escuchar las opiniones de otros, entre otras cosas– nos haría más fuertes, eficientes y eficaces.

RC: ¿Entonces esa dinámica se mantuvo incluso después de la dictadura en Chile y en la articulación de organizaciones distintas a las que existían en aquella época?

E: Sí. Pienso que sí. Eso es lo que yo vi y el cómo yo interpreto muchas cosas.

RC: ¿Y actualmente participas en alguna organización de tu país de origen?

E: Sí. Ocurrió que después de un tiempo en el que yo había decidido centrarme en mi vida laboral y en que, por motivos familiares participaba en comunidades migrantes de otros países no latinos, tuve la necesidad de volverme a integrar. Necesité hablar mi idioma con

más gente. Necesité escuchar a otras personas. Necesité un: “estamos haciendo esto, organicémonos”, y de esa forma, di el paso. Un día supe que hubo una reunión de la Comunidad Chilena en Austria. Y me sonó como: “¡Ah! qué bien. Hay algo que se llama Comunidad Chilena en Austria”.

RC: ¿Te refieres ahora a la Asociación?

E: Sí, al *Verein*. Ellos hicieron un llamado. Y yo dije: “ah, tal vez ahí van a estar todos los chilenos unidos como una comunidad”. Fui a la primera reunión, es decir, a la primera reunión en la que yo participé. Y fui como “escondidita” (ríe). Muchos de ellos me vieron, nos habíamos conocido, pero en ese momento no les reconocí, lo que indicaba cuánto tiempo había transcurrido. Y después me di cuenta: “qué pequeño es todo esto”, “qué pocas personas participan en estas reuniones”. Se habló de no tener relaciones políticas o religiosas, sino que todos los chilenos se unieran entre otros temas.

RC: ¿Entonces cambió de alguna forma tu visión de la comunidad respecto a los años anteriores?

E: Sí. De todas maneras. Para mí, ir a esa reunión fue dar un gran paso. Encontré que me hizo bien. He conocido un montón de personas que no conocía. Y que probablemente nos habíamos visto, pero no nos conocíamos. No nos conocíamos en el sentido de que necesitábamos hablar más, de comunicarnos. Porque yo creo que la comunicación es importantísima.

RC: Ya que mencionaste a la Asociación Comunidad Chilena en Austria. ¿Cuáles serían las instancias que tú considerarías más importantes de esta vida comunitaria?

E: Hay muchos puntos que podrían ser, pero en realidad realizar esas tareas no es nada de fácil. Y nuevamente toco el punto de unión, trabajar juntos, realizar, tal vez diversos eventos culturales, paseos, etc. Pero todos los eventos, las reuniones y encuentros hacen bien. Y debido a eso, pienso que deberían hacerse muchos. Pienso que lo importante es unir, generar una relación de: “hagamos esto, planifiquemos”.

RC: Pensemos ahora en el desarrollo histórico de cómo percibes esta comunidad. Por ejemplo, vemos que en el caso de la comunidad chilena vino una primera ola migratoria que comienza a partir de 1973. ¿Cómo ves ese proceso, hubo cambios o hitos importantes al respecto?

E: Bueno el primer momento fue después del golpe de Estado en Chile. Eso fue un hito que marcó. No sé si antes de eso habría chilenos acá, creo que no. Después vendría un grupo, que fueron los primeros que llegaron acá, entre ellos muchos que no llegaron directamente a Austria, sino que tuvieron que vivir etapas transitorias en otros países. Después llegó un grupo, al que yo pertenezco, por reunificación familiar. Y luego personas que muchísimo después del golpe llegaron a Austria, por motivos económicos, estudios, etc. Siempre me hice la pregunta: "¿cómo lo lograron?", siempre pensé que ingresar a Austria y permanecer en este país, u obtener visa no era fácil. Pero por lo visto, ahora es más fácil, cada vez veo más juventud, y encuentro que es bueno. Veo que vienen con una meta, y veo que muchas personas las han logrado. Considerándote a ti misma (risas).

Otro aspecto importante, es que a partir del año 1990-1991 regresaron muchos de los exiliados políticos a su país: "Chile", entre ellos mis padres. Eso también es un hito.

RC: Muy bien, vamos a ir a la última parte. ¿Qué aportes socioculturales de la migración latinoamericana consideras relevante para la vida vienesa?

E: Bueno, yo misma participo hace unos años en un grupo folclórico. Y encuentro que eso es bueno. Yo he visto grupos folclóricos de distintos países, entonces pienso, que sería bonito que estos grupos participaran juntos. Tener un grupo latino, no uno de Paraguay, otro boliviano y otro peruano, sería bonito poder hacer algo todos juntos. Quiero decir, no solamente los grupos separados por países. Por supuesto que cada país tenga su grupo está bien, no se debe mal entender, pero también sería bonito que pudiéramos hacer algo juntos, así nos conoceríamos más. Porque a veces uno no sabe qué están haciendo los otros grupos, o por qué tienen esos bailes. También quiero mencionar el grupo o mejor dicho el coro latinoamericano austriaco, en donde tal como lo dice su nombre, participan

austríacos entonando canciones en español, lo encuentro formidable. Y sería muy interesante poder conocerlo. Conocer su historia.

RC: ¿Y algún otro ámbito?

E: Bueno, a mí a veces me consultan algunos austriacos: “¿A dónde hay un restaurant chileno?” y yo digo: “Lamentablemente, no hay”. Me lo han preguntado muchas veces, entonces creo que aún nos falta desarrollar algo en gastronomía. Hay otros países que tienen restaurantes, pero gastronomía chilena, creo que antes había más. Y lo otro, que es un interés propio, pero siempre he pensado que sería bonito tener un grupo de teatro. Pienso que yo misma participaría. Creo que también podría haber algo así. Algo que no necesariamente sea del grupo chileno, sino que sea un grupo latino. Y tal vez, hay muchas personas que tengan interés, pero por lo menos yo no sé si existe, tal vez lo haya y yo no sé. No es que yo vaya a muchos lugares, pero no tengo conocimiento de que haya un grupo así. Hay un grupo de coro latino, en el cuál igual me interesaría participar, me gusta ese tipo de cultura y participar con los demás. Es una forma de integrarse en esas áreas. Y sobre todo ahora que ya estoy jubilada. A pesar de que tengo un montón de trabajo, porque comencé a trabajar otra vez y además tengo a mis pequeños (ríe).

RC: Para cerrar, ¿Cómo te sientes en Viena? ¿Cómo ha sido para ti esta experiencia migratoria?

E: Es una gran experiencia en la vida. Creo que, para todos o muchos de nosotros, esta experiencia fue positiva a pesar de no haber sido nada fácil. Por ejemplo, migrar cambió mi carácter. Por supuesto, echo mucho de menos a mi familia en Chile, porque yo no tengo familia acá en Austria. O sea, mis padres, apenas pudieron, se regresaron a Chile. Y yo quedé aquí sola. Eso también me afectó bastante, pero esta es mi segunda patria, es mi segundo país, mi segundo hogar. Creo que me he integrado a esta sociedad a pesar de que el motivo que me llevó a migrar Austria no fue nada agradable. Muy por el contrario, lo viví con mucho dolor y angustia por dejar a una parte de mi familia. En estos momentos puedo decir que estoy bien y me he integrado con buenos resultados. He realizado mi vida, estoy jubilada, soy abuela, y pienso que me encuentro bien en Austria. Yo mantengo

muchos contactos con mis colegas, no solamente contactos con la comunidad en la que participo, sino que también con muchas personas austríacas realizo unas u otras actividades constantemente. Por eso pienso que me he integrado.

RC: ¿Quisieras agregar algo más?

E: Agradezco a Austria por acogerme y enseñarme en la vida. Yo acá me desarrollé y eso lo agradezco.

(Agradecimientos y despedida).

